
Giovanni Traettino

¿Que nos está diciendo Dios con esta Pandemia?

El Coronavirus y la respuesta de Dios

AFI 2020 - Veinte años desde Positano

Habíamos programado la reunión de este año en Lisboa. Con motivo de celebrar los 20 años de AFI, que surgió en Positano. Luego la sorpresa y la tragedia del Coronavirus nos impuso la obligación de anularlo. Los de delantal blanco y los científicos, los de terapia intensiva y aquellos de los servicios fúnebres. Tanto, que muchos debieron recurrir a las fosas comunes y a los camiones militares. Los cementerios no realizaban funerales... Eran protagonistas y símbolo de jornadas muchas veces vacías, y de noches agitadas. Eran los íconos que mostraban la dimensión y la gravedad de una de las tragedias más graves que nuestra humanidad haya atravesado o sufrido.

Una Consulta online

Debemos estar agradecidos a los hermanos que han mostrado su rapidez al pensar en una consulta “online” para sentir la alegría de volver a encontrarnos también este año – claro que dentro de los límites de lo “virtual”.

El tema en Lisboa debía ser sobre el Espíritu Santo (*“El Espíritu Santo: Relación y Misión”*). Él continuará siendo el protagonista de nuestras jornadas allí. Pero el nuevo tema será: *¿Qué le está diciendo Dios a la iglesia en esta época de pandemia?* Oramos para que el Señor, a través de las ponencias y el diálogo que se producirá aquí, nos pueda inspirar como solo Él sabe hacerlo.

En los dos días de esta Consulta escucharemos presentaciones por parte de los oradores Himitian y Olowu, hoy; y Mraida y Komanapalli, mañana. Lo harán en forma resumida y breve, ya que ustedes habrán leído sus escritos.

Nos reuniremos luego a diferentes “salas virtuales” online, según los diferentes idiomas, para los comentarios y consideraciones que seguirán luego.

La responsabilidad del virus

Yo también - como es natural - me he hecho algunas preguntas. Y mi reflexión se enfoca de manera particular al tema de la “responsabilidad”. ¿Se le debe atribuir a Dios, al diablo o a la humanidad el escándalo de este mal, y por lo tanto de esta tragedia, así como de algunas otras, hasta mayores, en el pasado? También porque frente a una “ruptura” de esta gravedad, se observa la preocupante tentación de huir de la realidad y encaminarse hacia una dimensión mágica o hacia otra súper espiritual; teorías complicidad, de complots y teologías de evasión, hasta en ambientes cristianos.

Entonces, ¿quién ha introducido el mal en el mundo? ¿Quién es el autor? ¿Quién ha creado el virus? ¿De quién es la responsabilidad? La respuesta de las Escrituras - por lo

menos para nosotros cristianos - debería resultar clara: *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron...”* (Romanos 5:12). Y Santiago 1.13 dice: *“Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie”*. Por no recordar el *“No provoques a ira a vuestros hijos”* de Pablo, en Efesios 6:4, que, refiriéndose a los padres naturales, vale aún mucho más referido nuestro padre espiritual y creador. No. No es Dios. ¡No puede ser Dios el autor de la enfermedad y de la muerte, el creador del mal!

¡La responsabilidad es entonces del hombre! Y con esto concuerda la ciencia. Sobre la pandemia actual del Coronavirus, la profesora Ilaria Capua, de la Universidad de Florida, ha dicho:

“Es una crisis biológica. El homo sapiens lo ha provocado todo con su descuido, arrogancia, codicia, avaricia, tacañería. Es la prueba de que no podemos sobreactuar y darnos el permiso de no ser perdonados por la madre naturaleza. Se necesita proyectar con ella una existencia virtuosa. Construir un mapa mental nuevo, un futuro de menos carreras...”

Y aun cuando se pueda pensar atendible la hipótesis de la creación del virus en un laboratorio de Wuhan, el autor entonces tendría aún más razón de que haya sido el hombre.

La respuesta de Dios al mal

Entonces, ¿cuál es la respuesta de Dios al mal? ¿Tal vez que el asunto no le interesa ya que no es suya la responsabilidad del mal? ¿Quizá nos ha dado la espalda? ¡Absolutamente No! Según las Escrituras Dios permanece siendo nuestro padre, el creador del universo y de la humanidad: *“Hay un solo Dios y padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos y en todos”* (Efesios 4:5-6). Y un punto fundamental de nuestra fe es que Él nos ama. Está escrito: *“Dios amó tanto al mundo...”* (Juan 3:16). Él es el padre: *“de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra”* (Efesios 3:15). Como lo escribió Orígenes, notable padre de la iglesia, en un bellissimo poema titulado *“La pasión del Padre”*.

“Y el padre mismo, el Dios del universo, lento para la ira y grande en amor, ¿no sufre tal vez de algún modo? ¿O tal vez tú ignoras que cuando se ocupa de las cosas humanas, él sufre una pasión humana? Él sufre una pasión de amor...”

La respuesta de Dios al mal, coherente con su naturaleza fundamental, es una respuesta de amor y de dolor, un deseo apasionado de perdón y de redención del hombre hasta con la entrega total de sí mismo. Al punto de hacerse hombre, venir a habitar con el hombre, venir a morir por el hombre, resucitar y ascender en carne humana a la derecha del Padre a favor del hombre; para venir finalmente a habitar en la carne del hombre. Y ésta es la respuesta de Dios.

Cristo es la respuesta final de Dios

Entonces, ¿cuál es la respuesta de Dios al mal? ¿Cuál es la respuesta a la “esclavitud de la corrupción” (Romanos 8:21) a la cual la ha precipitado el pecado? ¿Cuál es la respuesta al “gemido” y al “trabajo” de la humanidad y a lo creado? ¿Cuál es la respuesta a cuantos “tenemos las primicias del Espíritu” y continuamos en las enfermedades y en los fracasos, en los dolores y en los conflictos de la vida, y gemimos “dentro de nosotros esperando la adopción y la redención de nuestro cuerpo”? Cristo es la respuesta eterna, final y definitiva del Padre al mal del hombre y de lo creado.

El hombre es la respuesta final de Dios

Pero se dirá: ¿Quién puede superar estas cosas? A todos nos resulta evidente la degradación de la tierra y la condición dolorosa de la humanidad. El Coronavirus expone aún más - como en un espejo - nuestra insuficiencia y nuestra fragilidad. Y aun así Dios ha decidido invertir en el hombre. Para ser el guardián del hermano, el guardián de lo creado. Por esto ha mandado al Espíritu Santo a habitar en nuestros corazones. Él es el secreto de la *habilidad* que nos ha concedido para asumir nuestra *responsabilidad*.

Habitados por el Espíritu Santo hemos sido capacitados, juntos, “con todos los santos” (la iglesia), “*mediante la potencia que opera en nosotros, de hacer infinitamente mucho más de lo que pedimos o pensamos.*” (Efesios 3:14-21).

El paradigma de Cristo

Con Cristo en nosotros, “escondidos con Cristo en Dios”, somos entonces llamados a replicar el estilo de Cristo, a tomar, a hacer nuestro aquello que hay en Cristo, el paradigma de vida que hemos visto actuar en nuestra vida: Cristo. Regalo de Dios para nosotros, de hecho, no es solo el mensaje o las enseñanzas de Cristo. El regalo de Dios para nosotros es ÉL mismo, Cristo, ¡la vida entera de Cristo! Juntos con él aprendemos a reinar en la vida y a reinar también en la muerte. En una alternancia de muertes y resurrecciones que, a lo largo del camino, plasman nuestro “hombre interior” siempre más a la imagen de Cristo; y nos adiestran a afrontar los miedos y los desafíos de la vida, hasta el más extremo, que es la muerte. Que en las semanas anteriores ha tocado la puerta de decenas de millones de casas. Sin excluir a cristianos y pastores. Y nosotros, entrenados en la escuela de las muertes y de las resurrecciones, alternando entre las consolaciones y las desolaciones de la vida, podemos afrontar con confianza hasta el último “respiro”. Cristo se convierte en el lugar de nuestra inmunidad, el lugar de nuestra valentía y de nuestra responsabilidad, el lugar de nuestro gozo y de nuestra serenidad. Habremos entonces aprendido a activar lo sobrenatural en lo cotidiano aún en los desafíos dramáticos, para traducirlo en pensamientos palabras y acciones que, operando transformación en nuestra vida, nos concederá incidir en la realidad, y algunas veces transformarla.

Encarnación - Consideraciones de nuestra responsabilidad

¡El Coronavirus es un reloj despertador! Está escrito: “*Dios ha constituido Señor y Cristo a aquel Jesús que ustedes han crucificado.*” (Hechos 2:36) y todavía más: “*Tuyo es el reino, tuyo es el poder y la gloria. Por siempre.*” Y “*Él vino para darnos vida y vida en abundancia.*” (Juan 10:10). La primera respuesta al “desorden” causado por el pecado

la ha dado Dios, y es Cristo. Él ha asumido nuestra responsabilidad, con nosotros y en nosotros, frente al mal. Sumergidos en Él y habitados de Él, debemos asumir la parte que nos toca a nosotros. Tenemos una responsabilidad con Dios. Una responsabilidad con el prójimo. Una responsabilidad con la creación.

Somos llamados a ejercer discernimiento

- Partiendo de Cristo, ¿qué nos revela el presente de esta crisis sobre la responsabilidad actual del cristiano?: (a) sobre la condición actual del cristiano en la familia y en la iglesia. (b) sobre la condición de la humanidad y de la sociedad; (c) sobre la condición de la creación.
- Partiendo de Cristo, ¿Qué nos revela esta crisis sobre el modo en el cual los cristianos en el pasado han afrontado pestes, epidemias y pandemias (15 mayores que ésta), enfermedades y desastres naturales? ¿Cómo le han dado vida de manera creativa a una iniciativa de retomar la vida, por lograr un nuevo inicio? ¿En el campo sanitario, en el campo educativo, en el campo económico, en el campo eclesial, y en el campo institucional?
- Partiendo de Cristo, ¿Qué instituciones imaginamos/pensamos que en vista del futuro deban ser renovadas o reformadas? ¿Cómo? ¿Qué falta y qué necesita ser repensado o generado para un proyecto de renacimiento?

AFI - El futuro que está en nosotros

Y en lo que respecta a AFI. ¿Cuáles son las directrices sobre las cuales reflexionar y avanzar?

- Tres pistas en el nombre: Comunión Apostólica Internacional
- Una pista, el espíritu, en la Declaración de Propósito (The Mission Statement).
 - o Koinonia - Comunidad de Alianza
 - o Apostólica - Una membresía clara. El corazón de los padres a los hijos. El corazón de los hijos a los padres.
 - o Senior y junior - Honorar a los ancianos. Espacio para los jóvenes.
 - o Internacional – Ampliación. Articulación continental - Consolidación administrativa. Membresía. Proyectos especiales.

"Y la paz de Cristo, que sobrepasa todo entendimiento, guardará nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús"

Filipenses 4:7

Giovanni Traettino